

DURANTE LAS SESIONES DE FILMOTECA DE SANT JOAN Y CINEFÓRUM LITERARIO SE APLICARÁN LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA QUE TODAS Y TODOS DISFRUTEMOS DE UNA:

#CULTURASEGURA

OBLIGATORIEDAD DE MASCARILLAS DURANTE LAS SESIONES
GEL HIDROALCOHÓLICO A DISPOSICIÓN DEL PÚBLICO



Se ruega acceder con antelación y seguir las indicaciones del personal de Cultura. Apertura de puertas y acceso a las localidades a las 18.45h. Se trata de una actividad gratuita, con opción de reserva previa en santjoanentradas.es o accediendo directamente desde la entrada a las instalaciones, antes del comienzo de la sesión. Para todo lo relacionado con nuestra programación puedes consultar la dirección santjoanfestivaldecine.es/filmoteca o contactar con nosotros o con la Casa de Cultura:

✉ lafilmotecadesantjoan@gmail.com
☎ 965 94 11 29 (Casa de Cultura)

Síguenos:



Filmoteca de Sant Joan d'Alacant. Casa de Cultura, Ayuntamiento de Sant Joan. C/ del Mar, s/n. 03550 Sant Joan d'Alacant, L'Alacantí.



AJUNTAMENT DE SANT JOAN D'ALACANT



24 ENERO 2022 | 19:00H | AUDITORIO CASA DE CULTURA | V.O.S.E.



LA LINTERNA ROJA

FICHA TÉCNICA Género: Drama. Año: 1991. Duración: 125 min. País: China. Director: Zhang Yimou. Guion: Ni Zhen. Basado en la novela de Su Tong. Fotografía: Zhao Fei, Yang Lun. Música: Zhao Jiping, Naoki Tichikawa. Reparto: Gong Li, Jin Shuyuan, Cao Cuifen, He Caifei, Ma Jingwu, Qi Zhao, Weimin Ding, Zhihgang Cui, Chu Xiao

SINOPSIS Al morir su padre, la joven Songlian se ve obligada a abandonar sus aspiraciones y convertirse en la cuarta esposa de un noble. Durante su estancia en el palacio entrará en una competencia con el resto de mujeres por recibir las máximas atenciones del señor.

Calificación por edades: + 12 años.

«Las mujeres expresan la opresión más claramente en sus cuerpos porque soportan una carga más pesada que los hombres»

Zhang Yimou, entrevistado en 1993.

La *linterna roja* concede pocos indicios para que el espectador pueda entender en qué época transcurre su argumento. Dentro del palacio en el que se desarrolla la acción todo señala a un feudalismo en su punto más álgido, pero la realidad es que la trama se enmarca en la China de la década de 1920, una era de cambios progresistas. El país se convirtió en república y abrazó la democracia y la ciencia. Se produjo el conocido como “Movimiento 4 de Mayo”, de nacimiento estudiantil, que entre otros asuntos criticaba la cultura y tradición nacional. Pero nada de esto se ve reflejado en la película. Songlian, nuestra protagonista, es una mujer, e históricamente las mujeres acaban siendo beneficiarias de cualquier progreso con bastante retraso respecto al hombre. Muerto su padre, su destino es someterse a otro hombre. Ella, puesta a elegir, decide ser esposa de un noble proyectando que así al menos vivirá cómodamente, sin imaginar que entre los muros de la mansión le espera un totalitarismo patriarcal - espero no ofender a nadie con esta palabra - de corte prácticamente medieval en el que su vida vale tanto cuanto sirva al señor.

El filme adapta la novela *Esposas y concubinas* de Su Tong, un artista importante de la generación post-Mao. El escritor es una de las figuras de la denominada “ficción experimental”, un movimiento literario que intentaba subvertir las convenciones narrativas del realismo socialista - promocionado por el gobierno - y daba voz a las frustraciones del individuo. Tanto él como el director Zhang Yimou vivieron los años de la “Revolución Cultural” comunista y salieron de ella decididos a utilizar sus obras para criticar el sistema gubernamental chino mediante lo que todavía se conocía como “experimentación”, imagería y ambigüedades. No extraña, por tanto, que el cineasta sintiese gran interés por adaptar el libro de Su. La familia feudal que muestra la historia es una metáfora idónea para un análisis político del país. A su vez, las mujeres oprimidas por la misma son un vehículo para denunciar la situación tanto de las mujeres chinas como del resto de la población. Songlian

se convertía en concubina de un rico pese a los cambios sociales de los 1920 y los ciudadanos chinos seguían sometidos a las autoridades pese a revoluciones y aperturas de los 70 y 80.

Dentro de palacio, Songlian se encuentra con otras tres esposas al servicio de un señor que las valora en medida de si le pueden proporcionar diversión, sexo o descendencia. Él les concede privilegios cuando escoge a una para pasar la noche con ella. Cuando la elige, manda iluminar las linternas rojas de su pasillo y les hace pequeñas concesiones. Todo el poder que ellas puedan obtener mercadeando con su cuerpo y voluntad - y que en ningún caso es emancipatorio - procede de él. El resultado es una competición entre las mujeres por ganarse los favores del amo, una lucha que alcanza niveles de crueldad. Aunque sufran la misma sumisión, no empatizan las unas con las otras. Quizás les ronde la certeza de que por mucho que quisieran, no podrían conseguir ningún cambio en la estructura que las maniatada. Pero el filme no fiscaliza sus actos, porque al fin y al cabo se trata de vivir las mejores condiciones en un mundo en el que no tienen posibilidades de medrar. Paradójicamente, este examen a las esposas como individuos nos aporta una perspectiva sobre el género femenino en global.

No se sabe si porque leyeron perfectamente entre líneas o porque tienen estos gobiernos tienen la sospecha automática instalada, pero las autoridades chinas prohibieron la exhibición de esta película pese a que el guion había sido aprobado por la censura, al igual que había hecho con la anterior de Zhang Yimou, *Ju Dou* (1990). Sin embargo, esta decisión fue revertida en 1992 y se dio luz verde a estrenar ambos filmes. Una teoría sostiene que el permiso fue concedido después de que el cineasta aceptara realizar otra obra con una premisa contemporánea (*Qiu Ju, una mujer china*, del mismo año), lo que sugiere que el aparato comunista tenía problemas con películas que representasen épocas pasadas. Otra teoría es que la decisión fue tomada para ejemplarizar el discurso aperturista de Deng Xiaoping - que ya no era “Líder Supremo” pero seguía ejerciendo gran influencia - que públicamente incitaba a acelerar la reforma del país y su liberalización económica.

Zhang Yimou diría posteriormente que su película no guardaba connotaciones políticas. Unas declaraciones que contradicen las anteriores - probablemente hechas buscando nadar y guardar la ropa - pero que además el visionado del filme desmiente: tanto la situación de las mujeres en general como lo personal y concreto son cuestiones políticas. **Antonio Ruzafa**